

A photograph of a misty forest path. The path is covered in fallen leaves and leads into the distance. The trees are tall and thin, with some having thick, moss-covered trunks. The atmosphere is soft and ethereal, with light filtering through the trees.

Reinaldo Marrugo

La fresa mora

Lo que realmente importa en la vida

Tabla de contenido

Prologo	3
Capítulo 1	6
Capítulo 2	17
Capítulo 3	19
Capítulo 4	21
Capítulo 5	23
Capítulo 6	26
Capítulo 7	28
Capítulo 8	30
Capítulo 9	32
Capítulo 10	34
Capítulo extra	37

Prologo

La Sra. Dora es una dama encantadora y dedicada procedente de la Costa Noreste Colombiana, junto a su esposo, en busca de una mejor calidad de vida al igual que muchos otros miles de sus compatriotas emigraron a Venezuela a finales de los años 70, gracias al trabajo duro de ambos lograron alcanzar después de varios meses cierta estabilidad económica, y fue entonces cuando ella decide convertirse en madre por primera vez. De manera inesperada, sucede algo que nunca consideraron parte de sus planes, al parecer, dentro del hospital durante el trabajo de parto la Sra. Dora contrae un extraño virus del cual se desconoce etiología alguna, el efecto es irreversible y se intensifica al pasar de los años, según estudios recientes no científicos, el virus provoca el crecimiento de una masa obstructiva en el cerebro que afecta de manera directa su región occipital, justo en una zona crítica donde se encuentra el sentido de la orientación del tiempo, lo que causó en la Sra. Dora, mi madre, una condición que hoy en día se conoce como “Percepción desproporcionada y amplificada del tiempo-espacio-tiempo”. En otras palabras, es muy exagerada.

La incidencia de esta extraña condición hoy en día es mucho mayor que en aquel entonces, por ejemplo, según diversos contrastes de opiniones, en Latinoamérica se observa el mayor número de contagios, sobre todo en madres primerizas, alcanzando cerca del 90% de afectación, presentando síntomas propios del cuadro viral de la exageración. Corroborado por familiares directos y personas más cercanas a la familia esta situación paulatinamente se ha normalizado y es algo con lo que sobre todo el latino americano ha aprendido a vivir, sobrellevar e incluso aprovechar dependiendo de la situación. En mi experiencia personal puedo certificarlo, mi madre es muy exagerada.

Hago referencia a la exageración como si fuese algo de origen viral debido a que es un factor bastante común en cada mujer al convertirse en madre, pareciera imposible desligar esa tendencia de lo cotidiano en la mayoría de los hogares sin importar estatus social, raza o religión. En la mayoría de los casos, la exageración está dirigida a expresar una idea sin malas intenciones de manera desproporcionada en busca de una respuesta favorable y más radical por parte de quien la escucha.

Mi madre no es la excepción. Aún recuerdo cuando vivía bajo su techo, ella siempre se encargaba de despertarnos para ir a la escuela, preparar el desayuno y verificar que todo esté en orden para que mis dos hermanos mayores y yo saliéramos de casa justo a las 6:30 am, considerando que tan solo eran quince o veinte minutos de camino, su intención era que llegáramos al menos diez minutos

antes del sonar de la campana de entrada a las 7 am. No sé en qué momento ideaba un plan infalible para que nada se saliera de su control. Ella se paraba frente a la puerta de mi habitación a las 5:30 am, la abría con un brusco movimiento y gritaba ¡Ya son más de las 6!

Mi mente iniciaba una lucha contra mi cuerpo que tenía ciega fe en mi madre, me lanzaba de la cama seguro de que ya era tarde y debía apresurarme para salir a tiempo. Ella nos daba instrucciones para desayunar, cepillarnos, vestirnos y arreglarnos lo más rápido posible. No era hasta llegar a la puerta que alzando la mirada al reloj de pared de nuestra sala nos dábamos cuenta de que fuimos engañados, apenas eran las 6 en punto de la mañana.

Nuestra queja se hacía escuchar debido a que sentíamos que nos robó tiempo de descanso y sueño, que era muy exagerada con el tiempo, a lo que ella respondía siempre de manera firme y mientras nos miraba a los ojos decía: “Siempre es mejor más que menos, ustedes no saben lo que pueda pasar en el camino”. Abriendo la puerta como exigiendo respeto nos decía: “Se me cuidan, nos vemos más tarde”. Era una señal para que aceptáramos el hecho de que su plan era mejor que el nuestro y aún no estaba en nuestras manos tomar una decisión contraria.

En muchas ocasiones, al llegar a la escuela mis hermanos y yo en la entrada nos veíamos a los ojos en silencio, ninguno decía una palabra pero estaba claro de que por dentro los tres pensábamos lo mismo. Nuestra madre tenía razón, esta era nuestra conclusión unánime después de vivir las calamidades del transporte público, el tráfico, los retrasos en el sistema Metro de la ciudad de Caracas donde nos criamos, y de no ser por la exageración de nuestra madre habrían sido muchas las veces en las que no hubiésemos podido entrar a clases por llegar muy tarde.

Al pasar de los años esa sigue siendo una constante en ella, quizás incluso de manera inconsciente sigue “adelantando los tiempos” con el fin de crear una cultura de puntualidad y precaución. Al parecer, para nosotros los latinoamericanos el ser puntuales y precavidos representa algo bastante complejo. Esta “exageración” de mi madre era algo que si bien en aquel entonces no entendía, hoy en día le agradezco demasiado.

Para éste, el primer libro que escribo, me atrevo a plagiar esta metodología, esperando usted consiga el mismo resultado positivo que yo conseguí.

Lo que usted está apunto de leer en una metáfora de la vida, un relato que quizás para la mayoría de los lectores les resulte una exageración, una manera muy trágica de ver nuestro diario vivir. Considerando que el tiempo y su

percepción son relativos, a muchos otros lectores les resulte incluso una historia bastante calmada y sin demasiada tensión. Tomando en cuenta que es imposible ejemplificar de una manera única el recorrido del ser humano por la vida, siempre será de mayor provecho el contar con más herramientas de las que pueda necesitar.

Este libro es un llamado a la exageración, tiene la intención de que usted mire a su alrededor y haga una pausa, se cuestione si dentro de la mochila de planes que tiene en su espalda para afrontar la vida tiene lo suficiente para salir airoso de ella. Se identifique o no con esta metáfora, este libro persigue a que se agudice su percepción sobre lo que quizás sea cotidiano para usted, aquellas cosas que tiene a la mano pero pasan desapercibidas debido al ajetreo de su entorno, para que así, tome más y mejores medidas de supervivencia pensadas en obtener algo más valioso que las piedras preciosas. La estabilidad emocional.

Es posible que durante la lectura de este libro imágenes de su propia vida salten a su mente, ubicándolas en una especie de historia paralela cuyos detalles podrá ver con claridad a medida que avance. Mis expectativas como escritor son muchas, pero quizás las suyas al culminar de leerlo ya no sean las mismas en cuanto a su propia vida.

Esperando que sea de sumo provecho para usted, a diferencia de otros libros de texto tradicionales he incluido un capítulo extra cuyo contenido dependerá de su propio criterio e interpretación. Anímese a participar.

Capítulo 1

Diego

Comenzaban a caer las hojas de los árboles que anunciaban la llegada de un frío otoño, extendiendo sus brazos sintiendo que la brisa se tornaba cada vez menos cálida, se encontraba de pie Diego, con los ojos cerrados, la cabeza erguida, respirando profundamente como concentrado en lo que serían sus próximas experiencias en el recorrido que le esperaba, empuñando sus manos cubiertas con unos guantes gruesos obsequiados por algún ser querido en el pasado, seguro de que lo que tiene en su mochila es suficiente para emprender un viaje que, no como cualquier otro, él sabe que definirá todo lo que realmente importa.

Diego abre sus ojos, y delante de él estaba un gran sendero, largo como hasta donde su vista no lograba ver el final, un sendero cuyas paredes eran gruesos y altos árboles, sus ramas se entrelazaban en las alturas haciendo una especie de techo de naturaleza, casi parecía que aquellos árboles se confabulaban estando muy cercanos el uno del otro para definir el sendero que Diego estaba decidido a recorrer.

Diego toma un último aliento y da su primer paso exhalando emoción y curiosidad.

Al hacerlo, se da cuenta de que sus pies estaban muy bien protegidos por unas botas bastante fuertes, con suelas especiales, trenzas muy bien amarradas, y de no ser por su apariencia deportiva bien podrían ser una especie de armadura que cubrían sus pies. Una pequeña sonrisa brotó de su rostro sabiendo que esos zapatos los obtuvo de alguien que lo amaba, alguien que sin duda tiene experiencia recorriendo senderos como ese y conoce la importancia de esa prenda.

Sus primeros pasos fueron tímidos, indecisos, pero con cierta incertidumbre Diego normaliza su paso a medida que su camino continuaba. Su recorrido recién empieza y no tarda en darse cuenta de que se encontraba en una rutina bastante peculiar. El sonido de las hojas quebrándose mientras las pisa, las piedras de aspecto boscoso casi no se mueven por su andar, las hojas cayendo de los árboles y su cuerpo adquiriendo calor debido a su caminata debajo de una capa gruesa de abrigos. Con sus manos sujetando las tiras de la mochila que llevaba comienza a confiar en que nada será diferente el resto del viaje, sin sospechar que su pensar era solo resultado de su inocencia e inexperiencia.

Un ruido, llama su atención, parecía provenir del sendero que ya dejó detrás, aquel sonido no era consistente al que haría una persona al caminar, sonaba algo lejano pero según tenía entendido, nadie más haría ese recorrido con él. De pronto, sentía aquel sonido acercarse más detrás de él, su respiración se agitaba más y más al sentir la cercanía de lo que parecía ser un animal, el sonido de las hojas siendo pisoteadas por esta criatura daban cuenta de que no era un animal pequeño. Esa tranquilidad con la cual comenzó su viaje se vio truncada bruscamente.

Apresurando su paso, Diego no deja de preguntarse quién o qué se acerca cada vez más a él por ese mismo sendero que recién acaba de recorrer. Su corazón se acelera al mismo ritmo que sus pisadas, rogando que solo sea un animal perteneciente al bosque espeso que se desvió al sendero sin malicia alguna. De inmediato analizó, si es un animal, solo basta con que amortigüe mis pasos al andar y quizás no se vea entusiasmado en perseguir a lo que podría ser su presa.

Diego así lo hizo, disminuyó drásticamente la potencia de su caminar, intentando contener la respiración buscando desaparecer del instinto radar de lo que sonaba como un gran animal acercándose rápidamente por detrás, sus pasos se tornaron cautelosos pero su corazón latía como si quisiera salir de su pecho preguntándose si tomó la mejor decisión al ralentizar su caminar y arriesgarse a quedar a merced de un animal salvaje.

Volteando atemorizado a cada paso que daba, cada vez se le hacía más difícil contener el aliento, se escuchaba la cercanía del animal, sus pisadas no dejaban ya dudas de su gran tamaño, Diego tembló al escuchar que ese sonido era claramente el respirar de una especie de felino como buscando a una presa, se da cuenta de que no debió disminuir su paso.

Aceleró de inmediato sus pisadas, se volteó por completo esperando ya ver cara a cara a su merodeador, dando pasos en reversa totalmente atemorizado, ve salir de la última curva del sendero un inmenso y temeroso tigre, robusto, con los ojos casi emblanquecidos de lo que parecía ser ansias de devorar carne fresca, su boca goteaba saliva espesa, su cuerpo y piel atigrada daban cuenta de cicatrices y marcas propias de un cazador experimentado.

Era un grotesco y aterrador tigre que avanzaba rasgando la tierra y olfateando las esquinas de los peñascos de manera desesperada. Esa inmensa bestia levantó la mirada al percibir el aroma de Diego quien yacía paralizado unos pocos metros frente a él.

Diego casi se desmayaba viendo cara a cara al felino, siente como sus piernas fallan, su sangre se torna helada, tropieza con una roca cayendo de espaldas sobre el sendero. El tigre ruge con gran fuerza, muestra su enorme dentadura lleno de ira, como si gratara al cielo que ha encontrado la próxima víctima de esos filosos dientes. La pequeña travesía de Diego en el bosque ahora era un viaje de vida o muerte, lo que pensó que sería un recorrido de rutina, ahora se ha convertido en una en la que de seguro no saldría ileso.

El inmenso tigre lanzó un otro largo y aterrador rugido echándose hacia atrás apunto de emprender su persecución. Diego cerró sus ojos con fuerza como intentando despertar de lo que por segundos creyó que era una pesadilla, más no fue así, al abrir sus ojos ahí estaba ese enorme tigre dispuesto a devorarlo. De inmediato recordó, tengo lo suficiente conmigo, los que me aman me dotaron de implementos confiando en que sobreviviría a este recorrido.

Ese gran rugido del tigre culminó y fue como una bofetada al instinto de supervivencia de Diego, su cuerpo respondió, su mirada regresó al sendero delante de él y de un salto se incorporó y comenzó a correr de manera desesperada. El tigre al ver que su presa se escapaba lo persiguió con gran enojo sin parar de rugir como desesperado, Diego de manera habilidosa daba saltos largos y veloces en su huida, sin atreverse a voltear solo pensaba en correr lo más rápido que pudiese.

De pronto se dio cuenta de que el felino era demasiado rápido y observó con alivio que el sendero cambiaba a una pendiente, un inclinado barranco en el que de seguro él tendrá ventajas para bajar debido a sus botas especiales.

Diego se lanzó de manera casi aparatosa por el barranco rozando con fuerza árboles y ramas bajando desesperadamente, logró seguir sin caer hasta llegar al final en donde el sendero continuaba, volteó y se dio cuenta de que el felino bajaba con dificultad la pendiente pero aún denotaba determinación en continuar hasta capturar su presa.

Diego al darse cuenta de la pequeña ventaja que obtuvo en su escape de aquel felino, pensó rápidamente en otra mejor y más efectiva solución, viendo a su alrededor consideró por milésimas de segundo conseguir alguna roca o pedazo de tronco que le sirviera como arma de defensa, pero ese efímero pensamiento acabó al mirar hacia arriba y ver el gran tamaño de ese animal y su actitud voraz, sería como intentar azotar una rama contra una montaña en movimiento.

Su mejor opción parecía ser desaparecer entre la maleza, pero era tan espesa que solo resultaría como una trampa para sí mismo al quedar atascado a merced de su atacante felino. Al ver un poco más lejos vio un pequeño espacio

que había entre dos inmensos árboles, sus troncos eran gruesos y pensó en que quizás su aroma a roble sirva para opacar el de su piel al olfato del tigre.

Diego corrió ya sudando del miedo, y casi sin considerar lastimarse en el intento, se abalanzó detrás de aquellos dos árboles gigantes, con su mano derecha tapó su boca para asegurarse de no delatar su posición, temblando de miedo se asomó cuidadosamente por una hendidura hacia el sendero, y ve con sorpresa que el tigre se arroja de manera brusca hacia abajo con tal de bajar más rápido y continuar cazando a su presa.

El tigre parecía estar aún más enfurecido debido a su retraso, al mirar hacia el sendero rugió con fuerza haciendo huir con el eco de su estruendo las aves que posaban en la copa de los árboles. Diego se mantenía en silencio observando a su cazador desde su improvisada cueva, ve al tigre que comienza a caminar de manera sigilosa, con su cola levantada como una antena, amortiguando sus pasos para sorprender a su víctima.

Diego calculaba cada pequeño movimiento que hacía para no hacer ningún ruido, pensó en que para un cazador experto solo era cuestión de tiempo para dar con su objetivo, supo que debía hacer algo pronto si quería sobrevivir, tenía que ser algo drástico y definitivo para huir. De pronto recordó su mochila, antes de emprender su viaje se le fue dicho que tenía lo suficiente para sobrevivir y de inmediato procedió a abrirla y ver por primera vez su contenido.

Con manos temblorosas y apresuradas sabía que dependía su vida del contenido de esa mochila, deslizó la cremallera con un solo movimiento, abriéndola ya por fin por completo, dentro de ella había una soga gruesa, una rama seca sin hojas y unas cuantas rocas de río.

Diego no podía creer lo que veía, se sintió burlado y decepcionado, se llenó de odio hacia aquellos quienes le aseguraron que eso le ayudaría a sobrevivir en su recorrido, pensó ser víctima de una trampa, que esos quienes lo enviaron por ese sendero solo querían verlo morir y se aprovecharon de su ingenuidad para enviarlo a su fin.

El tigre se aproximaba cada vez más, Diego con su cara enrojecida ahora por el odio hacia sus supuestos consejeros, pensó por un momento salir y enfrentar al felino y acelerar lo que parecía ser ya un hecho, quizás el tigre sea tan letal como aparenta y de un certero zarpazo acabe con su vida sin causarle mucha agonía.

El tigre se volvió aún más sigiloso, como seguro de que esta cerca de conseguir a su presa, aún con sus fauces entre las ramas y olfateando las rocas, el felino llega justo detrás del árbol gigante donde se ocultaba Diego, dispuesto a dar el último salto que sorprendería a su víctima, agacha sus hombros y saca sus uñas filosas.

Diego siente cerca su final, casi sin pensarlo analiza una rápida pero arriesgada salida, saca de su mochila con velocidad la rama seca, la cerró nuevamente y se la puso, con la rama en la mano pensó que no debía rendirse, no era momento para lamentos ni reproches. El hecho de enfrentar a un animal le dio a entender que aún tenía esperanza de vivir, si tan solo aprovechara su superioridad intelectual pero sin subestimar el instinto del tigre animal y asesino.

Diego se llenó de coraje y levantándose por el otro lado del árbol lanzó con fuerza la rama seca hacia el otro lado del sendero, con el fin de atraer la atención del felino por el ruido y emprender de nuevo su huida. El tigre, siguiendo su instinto se abalanzó hacia el lugar donde cayó la rama. Diego observa y piensa, ¡funcionó! es ahora o nunca.

El tigre con sus inmensas garras comienza a destrozar el ramaje con gran ira, y Diego conteniendo la respiración dio un salto de regreso al sendero y apenas sus pies tocaron el suelo, empuñando sus manos corre como nunca antes lo había hecho, lleno de pánico y terror sentía como esos sentimientos eran como gasolina a sus piernas y agilidad a sus pies.

El felino rápidamente se da cuenta y sin titubear abandona la búsqueda de aquel sonido entre los árboles y emprende de nuevo su persecución, esta vez con mucha más ira, desesperado por devorar a su presa daba zancadas mucho más largas y veloces, salivando y rugiendo con furor acortaba con cada salto la distancia entre ambos.

Diego corría desesperado volteando para verificar el mover de su cazador, y se da cuenta de que era demasiado veloz, no había ya espacio para esconderse de nuevo, debía solo correr con determinación ya que con cualquier tropiezo sería suficiente para ser alcanzado.

El feroz felino corre con fuerza, cada salto estremecía el sendero al caer, arrancaba las piedras con sus garras afiladas ya preparadas para desgarrar a su presa. Diego parecía ya decaer del cansancio, cuando de pronto, vio a lo lejos un peñasco que estaba en medio del sendero y lo dividía en dos, para seguir corriendo debía cruzar por la izquierda o la derecha de aquella inmensa roca.

Pensó que no era buena idea intentar burlar al animal rodeando la roca, su mente abrumada por la carrera de su vida abrió aún más sus ideas de supervivencia, y se dio cuenta de que la roca era alta y empinada, pero no imposible de escalar, vio con esperanza que si escalaba la roca podría saltar desde su cima para alcanzar una rama proveniente de un árbol que rodeaba el sendero.

La rama parecía fuerte, estable y gruesa, lo suficiente para soportar su peso, solo debía subir velozmente y saltar antes de que el tigre lo alcance.

Al tener ya un plan Diego sentía desesperación por llegar a esa roca, sus pasos se sentían insuficientes para lograrlo antes que el tigre lo devorara, y de hecho, así era, el tigre estiró sus garras, pudo rozar el talón de las botas de Diego, pero no fue suficiente para derribarlo, con un segundo gran salto el tigre alcanzó la distancia adecuada para dar un mortal golpe a su presa.

Solo faltaba el zarpazo final, pero Diego al llegar a la roca subió de prisa y el feroz golpe que lanzó el tigre dirigido a su cabeza pudo alcanzar la espalda de Diego. El golpe impulsó a Diego aún más rápido hacia la cima de la roca, fue tan imponente el golpe del tigre que de no ser por la dureza de aquellas rocas de río que contenía dentro de su mochila no habría sobrevivido a tal embestida. La mente de Diego se cegó, como esperando el intenso dolor que debía sentir después de aquel golpe con garras afiladas, pero no fue así. Pensó tener mucha suerte al tener dentro de su mochila esas rocas que amortiguaron el ataque de su predador.

Diego siguió escalando la roca, fijando su mirada en aquella rama de aquel árbol que significaba su salvación, el tigre no se detuvo y se abalanzó subiendo detrás de él la roca en el sendero.

Al llegar a la cima Diego salta con gran impulso, acompañando su esfuerzo con un grito desesperado, un gemido que mezclaba angustia, dolor, esperanza y terror. En el aire solo pensaba en lo afortunado de toparse con esa oportunidad inesperada que salvaría su vida. Su grito se mezcla con un fuerte rugido que emitió el tigre al ver como su presa daba un salto alejándose de su alcance, los ecos de aquellos dos sonidos se unieron al viento como entonando una melodía terrorífica.

El tigre se detiene en la cima de la roca furioso, el salto de Diego fue certero, bien direccionado, en el aire estiró sus manos confiado de que tomaría la rama sin problemas, cuando sus manos la alcanzaron la empuñó con destreza, y

para su sorpresa la estabilidad de aquella rama no era más que una apariencia externa y superficial.

La rama se quebró.

Podrida por dentro, llena de polillas, aparentemente gruesa y firme pero con solo una capa de madera que exteriorizaba algo que no contenía su interior, aquella rama cedió con facilidad al sentir el peso de Diego. El sonido del quebrar de la rama coincidió con el quiebre de la esperanza de salvarse, aquel sonido avisó al tigre que su persecución aún no terminaba, en el aire descolocado y sin aliento, Diego se precipitaba al suelo maldiciendo aquella débil rama, cayendo hacia el sendero donde aún peligraba su vida.

No solo se quebró aquella rama, el impacto de su salto estremeció aquel árbol y muchas otras ramas cayeron, lo cual empeoró la aparatosa caída de Diego al suelo, debido a que una filosa y puntiaguda estaca de madera perforó su hombro izquierdo haciendo que gritara de agonía.

En el suelo adolorido, no pudo evitar llorar por tan tormentoso viaje, un poco mareado por el impacto contra el suelo, levantó su vista borrosa hacia la cima de la roca, en donde ve al tigre dar un gran salto hacia el sendero, por su gran peso, la caída de aquel animal estremeció el lugar. Diego se pone de pié con mucha dificultad, y aunque su hombro fue atravesado por una estaca, su instinto de supervivencia no se había apagado, poco a poco se incorporó y comenzó a correr de nuevo.

Abatido, contrariado, herido física y espiritualmente, Diego lloraba descontrolado, casi resignado a ser devorado, sin voltear a ver a su cazador pero sintiendo su presencia anunciando su muerte inminente. Aquel tigre ahora avanzaba con seguridad al ver la vulnerabilidad de su presa, dando lentos pasos observaba confiado en permitir que su víctima sufra al extender su tortuosa e inútil carrera, un comportamiento propio de cualquier otro felino que comenzaba a jugar con su presa ya sin escapatoria.

Diego intenta acelerar su paso, las lágrimas dificultan su visibilidad del sendero, las limpió con su mano derecha y continuó su huida mientras que el inmenso felino parecía disfrutar el momento. El sendero parecía no tener fin, corriendo sin parar Diego observa que más adelante había un pequeño desvío a la derecha, un segundo pero más estrecho sendero se podía ver no muy lejos, acelera sus pisadas, agitado y agobiado pasa frente aquel desvío y se da cuenta de que era un sendero ciego, un trayecto corto cuyo final era una gran roca plana que se levantaba como una gran pared.

Algo le dijo a Diego que no debía entrar ahí, y aunque en su huida tenía bastante prisa, pudo detallar que el suelo de aquel sendero estrecho no tenía maleza crecida, lo cual le hizo entender que no pocos lo habían transitado.

Decidió continuar derecho, ya sin esperanza pensó solo dar el máximo de sí mismo a su supervivencia antes de ceder ante su cazador, miró fijamente al frente, apresuró su huida y mordiéndolo sus labios para soportar el dolor continuó firmemente.

El tigre aceleró su paso confiado de lograr su objetivo, Diego decide ignorar su dolor, correr con muchas más energía, arrastrar con él todo residuo de queja y emprender un final digno de un luchador, decidió que cada paso que daba dejaba una huella de lo lejos que logró llegar en aquel sendero y que sus pisadas enviarían un mensaje a quien se atreva a recorrerlo de nuevo.

Al incrementar su velocidad, puede visualizar a lo lejos que el sendero llegaba a su fin, o al menos era lo que parecía, el camino se veía terminar con una roca lisa en el suelo que formaba una especie de terraplén en descenso y nada más adelante, simplemente era una caída al vacío, pudo ver que la niebla cubría tanto el lugar que era imposible determinar qué tan alto estaba y si sería o no una caída mortal, volteó a ver al tigre y pensó, ¡lo haré! me deslizaré por aquella roca y me arrojaré sin dudarlo, ya sobreviví a una caída y quizás lo haga de nuevo, si este animal quiere en verdad devorarme tendrá que arrojarse conmigo. Diego supo que esa decisión pondría a prueba la determinación de aquella criatura y sobre todo, la suya propia.

El tigre pareció darse cuenta de la situación, Diego voltea para verlo fijamente sus ojos y su mirada delató el cambio drástico en su actitud, su mirada regresó de nuevo al sendero e intensificó su huida desesperadamente, el tigre rugiendo fuertemente anunció que ya no habría tregua, la carrera retomó la misma intensidad que al principio, el final del sendero se acercaba, Diego llega al terraplén de piedra y con los ojos cerrados salta haciendo un último esfuerzo.

El inmenso animal estira sus patas delanteras y rugiendo fuertemente ve como sus garras apenas logran rozar el cabello de su presa que se desliza frente a él. El tigre frenó en seco, se para frente al acantilado y suelta un fuerte y largo rugido como lamentando el no lograr devorar a su adversario.

Diego sigue cayendo por la piedra inclinada, intentó frenar con sus pies pero fue en vano, observa que se aproxima a una caída cuyo final no se veía, lanzando sus manos a los lados con la esperanza de sujetarse de cualquier cosa, pensaba en que no sobreviviría a la caída, sus movimientos bruscos al caer hacen

que su cuerpo roce con fuerza la roca haciendo que el trozo de madera que tenía atascado en su hombro saliera disparado de su cuerpo, a lo que comenzó a dejar un rastro de sangre en su deslizamiento debido a una hemorragia. Diego cayó al vacío.

Su recorrido por el sendero pasó frente a sus ojos en una milésima de segundo, contrariado sin saber si sentirse decepcionado de sí mismo por lo que parecía ser una trágica muerte cayendo por un acantilado, o sentirse sumamente orgulloso por no dejarse devorar por aquel tigre feroz.

En el aire involuntariamente sus manos se agitan en caída libre, debido a esto, siente rozar con sus dedos algo. Su cuerpo reacciona por inercia y para su sorpresa al cerrar su mano derecha presiona con fuerza una gran raíz de un árbol perteneciente al sendero. Diego se aferra a ella con ambas manos lastimándolas gravemente pero logrando por fin detener su caída guiándose de aquella gruesa ramificación, su cuerpo se balanceó y chocó contra la pared del acantilado, aquel duro golpe no fue suficiente para lograr que Diego la suelte o tan si quiera él pueda abrir sus ojos.

Ahí estaba Diego, inerte, herido de gravedad, guiándose de un ramaje, con sus ojos cerrados, suspendido del suelo a una distancia que desconocía, pero que podía percibir debido a la brisa que sentía rozar su lastimado cuerpo. Se aferró a esa raíz como dándole un abrazo de agradecimiento por salvar su vida. Analiza todo de nuevo y se pregunta que lo hizo merecedor de tan trágica y desagradable experiencia, de nuevo sus ojos se llenaron de lágrimas, su llanto se tornó espeso y tembloroso, jadeaba lamentando su horrible destino. Pensaba en que mejor le hubiese sido no salir de casa, quedarse sin conocimiento, nulo y sin nada especial que contar a sus futuras generaciones.

Al no poco tiempo logra calmarse, toma profundas bocanadas de aire, se da cuenta de que tenía mucha sed, su boca estaba seca y ni aún sus lágrimas seguían saliendo, su sed era intensa como nunca antes imaginó existiera tanta sed. Abrió sus ojos, éstos tardan un poco en enfocar de donde colgaba. Diego se encontraba muy alto, de no ser por esa gran raíz de seguro habría muerto debido a la caída.

La niebla se disipa por momentos y Diego logra ver desde donde estaba un inmenso valle debajo de él, extenso y muy calmado, con pocos árboles y varios caminos en diferentes direcciones. Ya más calmado, logra hacer equilibrio y abrir su mochila, observa como quedaron las rocas de río trituradas por la embestida del tigre en el sendero, las saca y como haciendo homenaje a aquello que subestimó arrojó las migajas al vacío lentamente.

Al revisar más a fondo consigue el último implemento que contenía, una soga gruesa, y de inmediato pensó tener justo lo que le faltaba en ese momento. Como pudo logró estabilizarse con sus piernas y hacer un nudo entre sus muslos y cintura amarrándose a la raíz con aquella soga. De algún modo sabía que sería imposible volver a subir, y dejarse caer sería una idea mucho peor. Por eso optó por estabilizarse sin pensar en ninguna otra opción más que solo estar cómodo.

La sed seguía siendo un problema, miró hacia abajo intentando pensar en algo que le ayude y ve con asombro una figura en movimiento, se ve muy pequeña, pero estaba justo debajo de él. Era el tigre.

Ese mismo tigre que hizo de su travesía una pesadilla, se movía en círculos como calculando el sitio donde caería, de un lado a otro se paseaba y miraba hacia arriba con impaciencia esperando a que algo pasara y cayera.

Pero algo había cambiado dentro de Diego, después de todo lo que vivió incluso él estaba sorprendido de no reaccionar de la misma forma al ver al tigre, algo dentro de él había erradicado el miedo hacia aquel feroz animal, su presencia ya no le generaba ansiedad ni angustia, su mente solo estaba enfocada en calmar su sed y pensaba que de tan solo calmarla sería suficiente para vivir en paz el resto de su vida aun sabiendo quien abajo le esperaba.

La niebla se disipó por completo despejando la vista a su alrededor, Diego revisa su entorno y se da cuenta de que a solo una poca distancia había crecido en la pared del acantilado una planta, de la cual colgaba una jugosa y enorme fresa mora madura. De aspecto limpio, una fruta de hermoso parecer y tan grande como su mano.

Con un pequeño estirón, y por la seguridad que le dio el estar bien amarrado con la soga a la raíz extendió su mano y tomó la jugosa fruta. Al morder la fresa mora, sintió un alivio que irradió hasta su propia alma, el jugo sació su sed por completo, pero más que eso, le hizo sentir algo que jamás pensó sentir con tan solo probar una fruta y calmar su sed, y que a pesar de la circunstancia en la que se encontraba y lo incierto de su futuro estaba sorprendido de sentirse pleno, realizado y sin mayor ambición a futuro que solo disfrutar del sabor y la dicha de tener en su mano algo que le devolvió la sonrisa a su rostro, que aunque rasgado y adolorido, aquella fresa mora hizo lo que nada dentro de su mochila pudo hacer.

Diego sació su sed, Diego se sintió feliz.

Fin

Amigo lector, después de conocer la historia de Diego de seguro se está haciendo algunas preguntas, nuestra cultura nos impulsa y nos ha acostumbrado a conocer siempre un final, una conclusión lógica, la incertidumbre no forma parte de nuestra naturaleza y el conocer el desenlace de cualquier historia nos da la tranquilidad de que el saber es suficiente para estar tranquilos y dar un veredicto concreto en cuanto al relato.

Quizás al interpretar cada elemento de la historia podamos llegar a una conclusión acorde que explique el porqué del final de esta metáfora. Quizás usted difiera de algunas de las interpretaciones a continuación, pero de seguro coincidimos en esto.

La historia está incompleta.

¿Y el tigre? ¿Y Diego? ¿Qué pasará?

Analícemos la siguiente moraleja.

Capítulo 2

El Sendero

Nuestra historia da inicio en un sendero por el cual Diego debe transitar, boscoso, sus paredes y techo son árboles enormes que lo cubren y definen el recorrido. Este sendero representa la vida misma.

Nuestra vida al igual que el sendero de la historia también tiene un marco específico, nuestro entorno como aquellos árboles firmes y altos lo definen la cultura con la cual crecemos, patrones que heredamos de nuestros padres, nuestras creencias, filosofía y estilo de vida, costumbres adquiridas a lo largo de nuestras experiencias, en fin, el recorrido que nos toca realizar no es para nada algo improvisado.

Según el pensamiento de aquellos que nos aprecian, ya existe un plan definido para nuestra vida el cual a ellos les gustaría ver que recorramos y alcancemos con éxito su final. Esto incluye todo tipo de metas a alcanzar dependiendo de la etapa cronológica en la que estemos. Nuestra cultura influencia nuestro destino al definir la edad en la que debemos aprender a caminar, hablar, leer, estudiar, trabajar, casarnos, tener hijos y perecer.

Todo parece estar ya enmarcado en lo que se ha considerado de generación en generación como el lapso de tiempo ideal para todo. Nuestro sendero esta tan definido e influenciado que al igual que aquellos árboles altos y cerrados existe en nuestras vidas poco espacio para recorrer un camino distinto, todo camino alterno es considerado un desvío, algo malo, algo que debe ser corregido cuanto antes.

Siempre estará ese sendero frente a nosotros, su anchura o estrechez lo define el que tan permisivo sea para la persona que lo transita salir de lo habitual o previamente definido como "correcto", corriendo el riesgo de ser llamado por el resto de la sociedad como una gran influencia positiva y ejemplo a seguir para aquellos que coinciden con su ideología o simplemente un desadaptado para aquellos que no.

La línea de tiempo y la cultura son solo elementos definitorios, por ejemplo, en Latinoamérica se considera como un desvío a una mujer soltera de 35 años, un hombre sin empleo a los 30 o un niño de 5 años que domine 3 idiomas fluidamente. En cualquier caso, recibirán halagos o advertencias basadas en criterios según los árboles de su sendero.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

